

IDENTIDADES JUVENILES: LA DOCENCIA COMO ELECCIÓN

Analia Umpierrez

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Introducción

El presente trabajo es un avance del proyecto de tesis de maestría de la autora, que se encuentra en ejecución. Se inscribe en el marco del grupo de Investigación IFIPRACD (Investigaciones en Formación Inicial y Práctica Docente), en el Proyecto en curso “Prácticas en educación: actores, historias e instituciones en la construcción de las identidades docentes”. El objetivo general del proyecto es indagar acerca de los procesos de articulación entre la formación inicial y los procesos de incorporación a las prácticas profesionales institucionalizadas, en la construcción de la/s identidad/es docentes.

Dicho Proyecto se dirige a relevar el modo en que los graduados noveles se incluyen en la vida profesional, se constituyen en docentes, buscando identificar las articulaciones que se dan en este pasaje de la formación inicial a la incorporación a la vida laboral, la construcción identitaria. Posteriormente se identificó como otro campo de interés, la elección de carrera; el reconocimiento de que son determinados factores los que se presentan a la hora de optar por la docencia y, que de algún modo señalan —al menos en el inicio— determinados reconocimientos respecto de qué implica la enseñanza, la docencia como profesión, que acercan al estudiante a esta oferta educativa entre otras posibles. Este es el recorte que a continuación se presenta.

Se ha relevado como estado de debate en diferentes ámbitos científicos, cómo pensar e indagar la identidad en tiempos de transformación social, donde los relatos y las construcciones modernas entran en crisis, no alcanzan, son insuficientes. En estas búsquedas, las preguntas por las relaciones entre sujeto / mundo se inscriben en la necesidad de repensar ambos términos sin perder de vista la relación, visualizando que más que *una relación* es esta *implicación mutua* el eje del debate.

Este punto de partida nos lleva a pensar entonces en la *identidad* como proceso, en vinculación con una trama que no es ya el soporte sino que la constituye entrelazándose. La emergencia de nuevas identidades sociales nos enfrenta al reconocimiento de las transformaciones y con ello la necesidad de revisar los modos en que se mira, se analiza y se explica la sociedad, sus movimientos, su cosmovisión. Es decir, se ponen en tensión los modos en que se piensan y se abordan las problemáticas y en particular, la posibilidad de reconstruir desde los actores los procesos en que esta nueva sociedad es vivida, percibida, actuada por los mismos, en el foco de nuestro interés, los docentes.

Ahora bien, la necesidad de identificar quiénes son los que eligen la formación docente como carrera, qué es lo que los atrae a esta elección, qué elementos de su biografía personal y escolar se conjugan para que los jóvenes opten por una carrera de docencia, es un recorte particular en este problema. Ubicamos aquí, entonces, a los jóvenes que eligen la docencia como profesión y a la Universidad como espacio de realización de esta formación. Se plantea así el interjuego de un grupo de jóvenes en un espacio particular, la Facultad de Ciencias Sociales.

El propósito será identificar qué se está jugando en este campo en la constitución de “los jóvenes”, atendiendo a que la relación campo / posiciones señalará diferentes conformaciones juveniles en el espacio institucional, que exceden este ámbito trasponiéndolo a la sociedad, en la conformación identitaria. La procedencia social de los aspirantes, sus matrices culturales, sus biografías, se relevan en sus actuaciones sociales. La inclusión y las actuaciones que realicen en este entramado singular, la Facultad, estarán mediadas por las redes de relaciones de la que forman o logren formar parte, al interior de la institución y en relación a otros espacios sociales. Esta mirada sobre lo singular no se restringe a lo particular. Intenta colocar la mirada del

investigador superando la antinomia *individuo vs. sociedad*. Al respecto, explica Barman (2002: 35-36) a propósito del libro de Norbert Elías *Society of individuals*, “el título logra captar la esencia del problema que ha atormentado la teoría social desde sus albores. (...) Elías reemplaza el y o el *versus* por el *de*, y al hacerlo logra correr el discurso desde el plano del *imaginaire* de dos fuerzas trabadas en combate mortal pero interminable de la liberación o de la dependencia hacia el plano de la ‘concepción recíproca’: la sociedad que da forma a la individualidad de sus miembros, y los individuos que dan forma a la sociedad con los propios actos de sus vidas poniendo en práctica estrategias posibles y viables dentro del tejido social de sus interdependencias”.

De este modo, se presenta la Universidad como el ámbito en que los jóvenes se incorporan, la configuración esta dada por este encuentro. Los modos en que se incluyen “los nuevos” en esta Facultad es una tarea que nos demanda identificar cómo es esta institución, desde la visión de sus propios actores. El proceso de inclusión de los nuevos a los modos en que se concreta el día a día —en la trama de relaciones que sostienen las prácticas instituidas, en muchos casos cristalizadas en rituales y aquellas que pudieran promover prácticas instituyentes— se da sin tener especial atención a las características de estos nuevos. En esta consideración se hace referencia a esperar un ingresante que no llega, y en su lugar se presentan unos que no se corresponden con los “estudiantes ideales”, los que se suponen deben ocupar las aulas, desde la voz de los docentes.

En esta múltiple problemática, los *jóvenes en constitución identitaria* —a la vez que participan en múltiples redes de relaciones— en su localización como estudiantes *en la Universidad*, una institución histórica, con mandatos de seleccionar “los mejores”, de formar los cuadros dirigentes, en *una ciudad media*, empobrecida, atravesada por las crisis económicas del país, que en la década de los 90 dismantelaron la producción fabril, motor económico de la localidad, se identifica el entramado que nos permitirá reconstruir este proceso de mutua implicación.

A continuación se presentarán algunos supuestos desde los que se parte en la indagación, los primeros reconocimientos realizados a partir de una etapa exploratoria que se viene desarrollando y una propuesta para abordar en una segunda etapa, la

indagación sobre los procesos de construcción identitaria de los jóvenes que ingresan a la docencia como elección profesional.

Los supuestos

Podemos hablar de “la Universidad”, aunque es sabido que cada institución tiene sus marcas —mandatos fundacionales, historia, héroes, producciones materiales y simbólicas— sus modos de definir y resolver su proyecto, en definitiva los modos en que se constituye y materializa el día a día en prácticas, tramas políticas, pugnas.

En este sentido, la perspectiva elegida para analizar la relación que se construye entre ingresantes y la organización que los recibe como nuevos alumnos se reconoce como relacional y posicional, contextualizada sociohistóricamente. Los entramados de interrelaciones que conforman la cotidianeidad de las organizaciones, han de poder mirarse desde lo uno y lo múltiple, buscando identificar las *fuerzas de juego* [1] que construyen la tensión del entramado. Interpelar a los actores pero sin dejar de ver en este foco, la complejidad de su actuación y relaciones en la trama, en que se implican y construyen. El juego de poder y de fuerzas esta regulado por las características del entramado de las relaciones interdependientes de individuos, “esta claro lo que se quiere decir cuando se refiere esta relación como un *proceso de entramado*: sólo es posible entender y explicar la sucesión de los actos de ambas partes en su mutua interdependencia. Si se considerase la sucesión de los actos de cada parte en sí misma, aparecería como carente de sentido” (Elías, 1999: 94).

Se toman algunos analizadores [2], con la finalidad de penetrar el entramado. En primer lugar, se identifica a la *cultura institucional* como analizador potente que abre el campo de juego de la relación.

Tomar la cultura institucional como analizador permite focalizar en la institución, las actuaciones de los noveles, que cobran sentido a partir del ámbito idiosincrásico y de los otros, que les preexisten en la organización, los modos de “ser Facultad”.

La cultura institucional es un elemento que puede recomponerse en el análisis de la organización, vinculada a la *identidad*. Esto nos advierte que cuando hablamos de una

organización particular se están jugando a la vez dimensiones simbólicas y materiales, que remiten analíticamente a ámbitos que se implican mutuamente. En este reconocimiento, lo que se pretende rescatar, así mismo, es lo que se ha construido y se comparte colectivamente, la *imagen social* de la organización, que se recupera en las representaciones sociales sobre los establecimientos que los novatos se incluyen.

Pueden identificarse elementos, estrategias de presentación de las instituciones que develan los modos la cultura institucional, en sus zonas más visibles a “los extranjeros”. Las habilidades y saberes del novato para reconocer los rasgos propios de la institución le permitirá tener una mirada más oportuna, compleja. Deconstruir la imagen, reconocer la marcas de identidad, involucrarse en la realidad y los procesos e interacciones que se dan en la institución concreta, hablan de una interacción sujeto / organización. Además, se actualizan las representaciones que el ingresante tiene respecto de la Educación —en términos generales— la escolaridad, el “ser” docente o alumno. Este campo de problemas remite a construcciones no siempre conocidas por el sujeto. En muchos casos, son conocimientos implícitos que pueden reconocerse a partir del análisis de las actuaciones en suceso particulares. Los éxitos o fracasos académicos, las presencias y ausencias de los estudiantes en diferentes momentos de la vida académica, de las actividades culturales, de esparcimiento, los proyectos en los que se involucran, promueven, se mantienen al margen, se identifican como zonas de encuentro entre sujetos e institución que permitirían identificar puntos de encuentro / desencuentro, reconocimientos mutuos, distancias.

La mirada sobre la Universidad debe a su vez incluir el reconocimiento que esta institución esta inmersa junto al conjunto de la sociedad, en lo que Ana María Fernández denomina desfondamiento de las instituciones. Al respecto la citada autora dice (1999: 16): “[Las instituciones] no estallaron, ni están estalladas. *Son estalladas*. Funcionan de un modo particular. Presentan una suerte de *desfondamiento institucional* que es difícil de teorizar. Con respecto al espacio público, el vaciamiento económico de las políticas neoliberales, se suma un *vaciamiento de sentido* que ha ido operando en paralelo (más allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con limitaciones de todo tipo que deben enfrentar).”

La institución educación fue identificada durante largos años, en la Argentina, como oportunidad para el cambio social, la posibilidad de alcanzar mejores ubicaciones sociales a partir de la titulación. Según Filmus y otros (2001, 89), “[en este siglo XXI] en momentos de crisis del mercado de trabajo y de una tendencia general a la movilidad social descendente la escuela (media) se convierte en un “paracaidas” que posibilita el descenso más lento de quienes concurren más años al sistema educativo (Gallart, 1994, y Filmus 1996)”. La educación y en nuestro foco de interés, la media y superior, son desfondadas.

El descrédito que circula respecto de la educación y la docencia como profesión —o semiprofesión— es compartida por los jóvenes, los padres, sostenida desde los discursos de los MMC, y en la voz de los propios docentes.

Los estudiantes de Polimodal se refieren a sus docentes como “haraganes”, “sin ganas de trabajar”, señalan que la escuela no tiene más sentido, palabras similares a las que utilizan los docentes para referirse a los estudiantes. [3]

Los jóvenes. Subjetividades e identidades

Cuando un estudiante, que esta completando su escolaridad media, se enfrenta a definir un proyecto vital, se encuentra definiendo algo que será, el camino a la vida laboral profesional. Sin embargo, puesta esta elección en un espacio social complejo, incierto, en el que el consumo, el derroche, la dilapidación y el desperdicio son constructos compartidos, la proyección del sujeto no puede pensarse “para toda la vida”. De modo que el proyecto, podría suponerse, no se plantea a largo plazo. *Interesa saber cómo los jóvenes se visualizan en el futuro*. En este reconocimiento, vale preguntarse sobre la elección, tanto de la carrera elegida como adónde realizarla. No obstante, sería más que oportuno indagar qué construcción hacen respecto del futuro, cómo esta categoría, tan gravitante en la *sociedad salarial* [4], es pensada / vivida, con qué sentidos y significados, para estos jóvenes, en este momento.

En referencia a las transformaciones sociales, M. Svampa (2003: 16) afirma que “el nuevo individualismo marca el pasaje *tendencial* de lo colectivo a lo individual, las identidades se definen por su implicación subjetiva”. En este sentido, se visualizaría un

corrimiento de la indagación respecto de la construcción identitaria hacia la noción de subjetividad, si acaso se posiciona el proyecto en la perspectiva de las narrativas, como modelo de análisis.

Por otro lado, el trabajo ha dejado de ser un “eje central de referencia” (Svampa, 2003: 17) en esta construcción identitaria, cabe preguntar, entonces, cuáles son los ejes sobre los que los jóvenes, plurales, polifónicos, fragmentados, se constituyen, se presentan, eligen carreras profesionales.

Las matrices culturales de los ingresantes son múltiples y diversas, discontinuas, fragmentadas. La esfera de la cultura es escasamente visualizada para comprender *como se construyen las identidades [5] de esos jóvenes* que pueblan el edificio, que optan por no participar políticamente, que asisten a unos espectáculos y descartan otros, que se visten de determinados modos, que se muestran ausentes de las bibliotecas y se asumen preocupados por el dinero, el que se traduce en problemas para comprar los materiales solicitados por las cátedras. “Lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida. Puede aventurarse la afirmación de que se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles. Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados.” (Regillo, 2000: 52)

Es desde allí que el joven nos interpela y ésta no es abarcada en su totalidad por la categoría de alumno con que los hemos interpelado hasta ahora.

El proyecto de trabajo

El grupo IFIPRACD tiene la mirada puesta en las primeras inserciones profesionales, en las que el docente novel va conformando su identidad ahora como docente, dejando atrás su condición de estudiante. El ser parte de una institución, estar en otra posición dentro del campo de juego, le exige acudir a diferentes estrategias para conformar su presentación y “comenzar a ser otro”.

En el caso del ingresante, sucede algo similar en términos que ha de despojarse de un modo de actuar, de vincularse con la organización, el conocimiento, con los otros, hacerse cargo de sí mismo de otro modo. Se pone en juego la capacidad de hacerse cargo de su autonomía, hacerse responsable de sí mismo y de sus decisiones y elecciones.

En ambos casos se da un corte, un pasaje que le demanda al sujeto ajustar su yo en este tránsito. Un proceso que conlleva el movimiento hacia otra identidad, también móvil, cambiante, temporaria pero que se conformará en este nuevo entramado al que el novato ingresa, constituyéndose allí como parte de este proceso de inclusión y colocando otras tensiones al entramado al que ingresa.

La propuesta metodológica se afina en una perspectiva socioantropológica que pretende recuperar desde la voz de los actores, la significación asignada a este momento de pasaje de un nivel a otro, de tránsito de una institución más próxima a las “instituciones de encierro” [6] a otra que desde el discurso propone la libertad de acción, la formación de sujetos autónomos y críticos, para su inclusión en la vida profesional, la participación activa en la definición de la vida institucional.

Etapa exploratoria

Los *referentes empíricos* sobre los que se construyen las primeras apreciaciones son:

- los diagnósticos realizados en el Curso de Ingreso a la Vida Universitaria (CIVU) de los años 2003 al 2006; [7]
- las entrevistas realizadas a estudiantes de 1er año de la FACSO, realizadas en el año 2004;
- las entrevistas realizadas a estudiantes de Polimodal, que participaron en el Programa de Articulación en el año 2005;
- el registro de un taller realizado con los ingresantes 2006, durante el desarrollo del Curso de Integración a la Vida Universitaria.

Los materiales relevados incluyen a los grupos de ingresantes a las carreras que ofrece la Facultad de Ciencias Sociales y que realizaron el curso [8]. En estas indagaciones se

incluye al grupo total de ingresantes que asisten al cursos de integración a la vida universitaria, se discrimina en algunos items de interés a los aspirantes para la docencia. El trabajo de campo realizado con estudiantes de Polimodal, se realiza en el período de trabajo del programa de articulación Polimodal / Universidad.

Por otro lado, a lo largo de la historia de los profesorados [9] se reconoce que son mayoritariamente los estudiantes avanzados de las licenciaturas, los que se matriculan posteriormente en el Profesorado, identificándolo como una salida laboral mucho más visible y segura que la titulación de licenciatura.

En el contexto del CIVU se identifican mayoritariamente ingresantes de la localidad, mujeres, recientemente graduados de Polimodal, que viven con sus padres, que desean trabajar pero no encuentran trabajo, que expresan desear estudiar en otra localidad [10] y que esta facultad es su segunda o tercera elección o única posibilidad de seguir estudios superiores.

Las representaciones de los estudiantes de Polimodal [11], refieren a una universidad de inmensas dimensiones, en la que los sujetos se constituyen en anónimos, “un número”, en la que las relaciones personales, cara a cara escasamente tienen lugar. La imagen más recurrente que refieren los estudiantes es el miedo a no haber elegido correctamente, a no poder demandar ayuda; no pueden anticipar los modos de entender cómo es ser estudiante en este nuevo espacio. Saben que allí serán responsables de organizar su tiempo, no tendrán que ajustarse a un horario pautado como en el nivel medio, “que tendrán que estudiar en serio”.

Los estudiantes ingresantes de los últimos años señalan motivos vocacionales en un valor similar a la salida laboral (35%). Es llamativo que son los ingresantes a otras carreras quienes manifiestan cuantitativamente mayor la vocación en la elección (por ejemplo 87% Arqueología). Los ingresantes a docencia ponderan la salida laboral mucho más que los otros ingresantes, como causa de elección. De algún modo, se derriba un icono asociado a la docencia: es una cuestión de vocación. Por otro lado, vinculado a los desarrollos que el grupo IFIPRACD esta realizando desde 2003, la docencia es vista aún como un empleo seguro, un espacio que perdura del modelo de estado precedente en el que los derechos del trabajador, las conquistas alcanzadas, el

salario seguro estarían dando una red de sostén a sujetos que provienen de hogares empobrecidos. Cuáles son los campos sociales en los que estos jóvenes transitan, es tarea a indagar. Puede adelantarse que el 50% de los ingresantes 2005 no registra en sus familias (nuclear o extendida) antecedentes familiares de titulación superior o universitaria. Se podría identificar aquí la oportunidad de ser el primer miembro de la familia en llegar a este nivel.

Otro campo a relevar se vincula con la autorreferencialidad, el modo en que se perciben los jóvenes luego de completar su escolaridad media. En este sentido se toma como referente el aporte que realiza las investigaciones dirigida por Filmus (2001) y Tiramonti (2004) respectivamente. En nuestro relevamiento (seguimiento en el año 2006 de los estudiantes que participan del Programa de Articulación en 2005) los jóvenes que reconocen haber tenido éxito en su primer año, colocan buena parte de las razones a sus condiciones personales, su seguridad, estar bien preparados. También se releva esto en las respuestas de autoevaluación del propio rendimiento, posterior al CIVU.

De las entrevistas y encuestas sobre el ingreso, llama la atención que a pesar de haber pasado a un modelo dispositivo de curso muy centrado en el contenido, los estudiantes siguen señalando que les sirve “la formación de grupos”.

Esta observación, provoca la necesidad de saber bajo qué criterios valoran este aspecto sobre la profundización / sistematización de conocimiento. Dichos criterios oscilan entre las siguientes posibilidades:

- Identificar lo grupal como “totalidad en devenir”, un campo articulador entre lo subjetivo y la organización, visualizado como el anclaje para la construcción / redefinición identitaria en el traspaso de nivel.
- Redefinir ese “saltar la brecha” como un desafío colectivo. Esto en principio parecería lo apropiado; sin embargo la universidad promueve en muchos sentidos la individualidad.

Este campo se presenta muy fértil como constructo teórico para abordar el encuentro de los jóvenes frente al ingreso universitario, otorgando a este análisis la complejidad y la

multirreferencialidad que permitirán una comprensión más profunda. Nos referimos al dispositivo que se reconoce en las formaciones grupales, “espacios de articulación de lo social, lo individual y lo institucional, y donde lo grupal toma formas diversas y cambiantes”. (Souto, 2000: 16)

Dice Marta Souto: “Entendemos por *formaciones grupales* las construcciones específicas, peculiares que se conforman en los procesos dinámicos, a partir de las interacciones entre los sujetos, en localizaciones espacio-temporales y en contextos institucionales y sociales particulares. (...) tienen una función transicional, tanto para los sujetos como para la organización en la que se constituyen. Surgen en un espacio intermedio entre aquello que los sujetos necesitan, desean o esperan en el nivel individual y aquello que en la organización los trasciende y se presenta como propio del espacio transubjetivo (cultura, estilo, identidad, historia, mandatos, etc.) además, se constituyen como manifestaciones de socialidad, en un lugar intersubjetivo que está a la vez fuera y dentro del sujeto, fuera y dentro de la organización”. (Ibíd.)

Los ingresantes, a partir de su la construcción y o/ inclusión en estas formaciones, generan un espacio de ligazón, de vínculo; que le dan anclaje, afiliación, sostén, apuntalamiento psíquico a los sujetos, que ofrecen matrices de relación y socialidad.

Penetrar las formaciones grupales para comprender cómo se conforman, cómo se juega lo subjetivo, lo institucional nos dará elementos para aproximarnos a comprender cómo construyen sus identidades estos jóvenes que han optado, al menos en el inicio, por una profesión docente.

Etapa de investigación

Desde los diferentes materiales de campo se espera poder reconstruir elementos para focalizar interrogantes que, en una segunda etapa —segundo cuatrimestre 2006— se indaguen a partir de entrevistas en profundidad a los estudiantes de primer año.

En esta nueva indagación se focalizará:

- La historia escolar del estudiante, buscando identificar en este recorrido las representaciones sobre la educación y la docencia como tarea.
- La historia escolar de los padres, buscando identificar mandatos familiares, oportunidades educativas, expectativas de continuidad / movilidad social.
- La elección de carrera en vinculación con los intereses y las oportunidades.
- La elección de la Facultad de Ciencias Sociales para realizar estudios.
- Recuperar las representaciones previas al ingreso respecto de estudiar en la Universidad y su visión a la fecha.
- La visión que tiene respecto de la sociedad y su participación social: ámbitos en los que se identifica en acción, proyectos de los que participa, asociaciones, actividades laborales, etc.
- Identificación de las redes de relaciones de las que participa (en el ámbito de la Facultad y por fuera de ésta).
- Las representaciones respecto del trabajo y la política.
- Representaciones respecto de la educación y la docencia.

Se tendrán en cuenta otras categorías que a esta altura no se han identificado, pero puedan surgir en el transcurso de las entrevistas y se consideren relevantes para dar cuenta de nuestras búsquedas.

De la sistematización, análisis e interpretación de esta etapa, se espera poder dar cuenta de algunas de las articulaciones en este proceso de construcción identitaria de los jóvenes que eligen ser docentes, estudiando en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

Notas

[1]: “El concepto de poder se ha sustituido por el de *fuerza de juego*. (...) La fuerza de juego es un concepto de relación. Se refiere a la posibilidad de ganar con que cuenta un jugador en relación con las de otro” Elías, N. (1999) *Sociología fundamental* Gedisa, Barcelona, p. 88.

[2]: “Un analizador es un dispositivo artificial —un microscopio, un ecualizador, etc.— o natural —el ojo, el cerebro— que produce la descomposición de una realidad en sus elementos sin intervención del pensamiento consciente” (Lidia Fernández ,1994: 43).

[3]: Registros correspondientes a las entrevistas a estudiantes y docentes de Polimodal realizadas en el año 2005 en localidades de la Pcia de Bs. As en las que funcionó el Programa de Articulación de la FACSQ.

[4]: “(...) consolidada luego de la Segunda Guerra Mundial, resolvió, al menos temporariamente, el dilema planteado por Durkheim, a saber, cómo crear un tipo de vínculo capaz de asegurar la cohesión social y, al mismo tiempo promover la autonomía individual” Svampa, M. (2003: 12).

[5]: En este punto Renato Ortiz (1998) nos señala “...en rigor no tiene mucho sentido la búsqueda de *una* identidad; sería más correcto pensarla a partir de sus interacciones con otras identidades, construidas según otros puntos de vista. Desde esta perspectiva la *autenticidad* o la *inautenticidad* se tornan una conceptualización inadecuada. En la medida en que es socialmente plausible una identidad es válida, lo que no significa que sea verdadera o falsa”.

[6]: Desde las prácticas de vigilancia y control de los sujetos—disciplinamiento del cuerpo y la mente, sujeción a la norma sin posibilidad de cambio, escasa o nula participación de los estudiantes en la toma de decisiones institucionales.

[7]: Se realiza a través de dos cuestionarios, uno aplicado el primer día del curso y otro al finalizar. Se interroga a los ingresantes respecto de su escolaridad previa, la

escolaridad familiar, la elección de carrera, la visión de si mismo. En el segundo cuestionario, además se busca identificar si el estudiante reconoce cambios a partir del curso, anticipe temores frente al inicio, valore el curso.

[8]: El CIVU (Curso de Integración a la Vida Universitaria) es optativo no eliminatorio, hasta 2006 en que se constituyó en obligatorio no eliminatorio.

[9]: El Profesorado de Comunicación Social se pone en marcha en 1997, con la reforma del Plan de estudios y el de Antropología Social, en el año 2000. Ambos se ofrecen para los estudiantes de las licenciaturas, con una mínima diferencia de asignaturas respecto del plan de estudios de la Licenciatura.

[10]: Dato que ha decrecido en los últimos dos años y quisiéramos confrontarlo con la visión de futuro propio y del conjunto social que tienen los jóvenes, ya que podría ser un límite que el sujeto se coloca a sí mismo vista la imposibilidad de imaginar otra salida y lo frustrante que ello pudiera ser para él/ella.

[11]: Se vienen realizando tareas con estudiantes de tercer año de Polimodal desde 2002, en el marco del programa de Articulación Polimodal / Universidad. En los últimos años se ha focalizado más en la indagación sobre su visión de futuro, el Polimodal, la universidad, el conocimiento.

Bibliografía

BAUMAN, Z (2002): *Modernidad líquida*. FCE Bs As.

CHAVES, N. (1990): *La imagen corporativa. Teoría y metodología de la identificación institucional*. GG. Diseño.

ELIAS, N (1999): *Sociología fundamental* Gedisa, Barcelona. España.

FERNANDEZ, Ana María y cols. (1999): *Instituciones estalladas*. Eudeba, Bs As.

FERNANDEZ, Lidia (1996): *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós. Bs. As.

FILMUS y otros (2001): *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización* Santillana, Bs As.

ORTIZ, R. (1998): *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello, Colombia.

SOSA, R. y UMPIERREZ, A. (2004): 'La opacidad del ingreso: ¿qué demanda el ingresante que la Facultad aún no ve?' Curso de Integración a la Vida Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN, en I Encuentro Nacional *La problemática del ingreso a Carreras de Humanidades, Cs. Ss. y Artes en las universidades públicas*, Córdoba.

SOUTO, M. (2000): *Las formaciones grupales en la escuela*. Paidós, Bs. As.

SVAMPA, Maristella (ed.) (2003): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos, Bs As.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bs As.

TIRAMONTI, G. comp. (2004): *La trama de la desigualdad educativa*. Manantial, Bs. As.

Resumen

El problema de las construcciones identitarias de los jóvenes que eligen la formación docente conlleva una doble problemática. En primer lugar, es necesario caracterizar a esos jóvenes, analizar su papel en la sociedad, observar su contexto. En segundo lugar, tenemos que explicar por qué eligen ser docentes en su formación profesional, de cara al futuro, y para ello se inscriben en carreras en una Facultad de Ciencias Sociales de una Universidad regional, de escasa tradición, localizada en una ciudad media. Estas tareas delimitan el problema que se presenta en el presente artículo.

Palabras clave

Jóvenes, identidad, docencia, elección de carrera.

Abstract

The problem of identity constructions of young people who choose teacher training involves a dual problem. First, it is necessary to characterize these young people, analyze their role in society, observing its context. Secondly, we have to explain why they choose to be teachers in their training, in the future, and will enroll in a racing Faculty of Social Sciences at the University regional, little tradition, located in a city average. These tasks define the problem that is presented in this article.

Key words

Young, identity, teaching, choice career.